



# Parábola de las diez vírgenes

Un sermón de George Müller de Bristol

*Notas de un sermón pronunciado por George Müller en la Capilla Bethesda, Bristol, la noche del Día del Señor del 15 de marzo de 1874.*

Mateo 25:1-13

El contexto en el que se encuentra esta parte, ya lo sabes. En el capítulo anterior, el Señor Jesús había estado hablando sobre la destrucción de Jerusalén y sobre Su regreso, especialmente sobre esto último; y habiendo presentado asuntos importantes en relación con este tema profundamente importante ante sus discípulos, continúa con nuestra parábola en el capítulo 25. El comienzo mismo del capítulo nos muestra el contexto, – “Entonces” – en ese momento, cuando estas cosas de las que se habla en la última parte del capítulo anterior estaban sucediendo, en ese momento el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes.

Con respecto a las parábolas, vuelvo a afirmar lo que he dicho varias veces con anterioridad, que deberíamos buscar investigar cuál es la gran verdad, o cuáles son las grandes verdades expresadas bajo la parábola, y que pretenden ser asediadas por la parábola. Habiendo descubierto esto, contentarnos con eso, y no tratar de insistir en cada punto particular de la parábola, no sea que seamos inducidos a grandes errores al hacerlo. Porque las cosas terrenales nunca pueden exponer en su plenitud las celestiales. Al tratar de encontrar alguna gran verdad expresada bajo cada punto en particular, corremos un gran peligro de ser descarriados. Sin embargo, siempre hay grandes puntos, puntos importantes, expresados bajo las parábolas dichas por nuestro bendito Señor. Ahora surge la pregunta: ¿Cuáles son los grandes puntos que el bendito Señor quiso presentar a los discípulos con esta parábola de las diez vírgenes? Evidentemente esto: que en el momento de Su regreso, mientras pueda ser buscado, esperándole, y la gran masa de cristianos esté moviéndose a esperar su regreso, el peligro será este: no sea que todos se duerman; no solo aquellos que tienen meramente la apariencia de piedad sin el Espíritu, sino también verdaderos discípulos, incluso verdaderos hijos de Dios; éstos estarán en peligro de quedarse dormidos y no seguirán esperando y buscando. Por lo tanto, el gran punto contra el cual el bendito Señor quiso decir con esta parábola fue para advertir a los discípulos de que no se vayan a dormir, sino que velen y esperen Su regreso hasta el último momento. Y deberíamos buscar especialmente haber combinado con esto la preparación del corazón en la que todos deberían encontrarse esperando el regreso del Señor, y el peligro de que las personas se ocupen de estas cosas relacionadas con el regreso del Señor Jesucristo, y profesan incluso esperar su aparición, y sin embargo, no están preparados para el regreso del Señor Jesucristo. Consideremos ahora con un poco más de detalle esta parábola Debo decir antes de hacerlo que esta parábola fue dada por nuestro Señor Jesucristo en referencia a las costumbres judías; y como aquellos a quienes hablaba estaban íntimamente familiarizados con estas costumbres, no entra más particularmente en ellas; pero uno u otro aquí presente puede que no conozca las costumbres a las que se refiere

nuestro bendito Señor. En el momento del matrimonio entre los judíos era costumbre que el novio saliera por la noche con sus amigos varones a traer a su casa a la novia, mientras que los compañeras de la novia esperaban al novio en las cercanías de la casa del novio; y luego viniendo la novia con el novio, estos compañeros, viniendo con la novia y el novio, entraban en la casa y participaban de la fiesta de bodas. La costumbre era llevar a la novia a casa por la noche, y por eso se hace referencia a irse a dormir; por tanto, se hace referencia al clamor de medianoche.

“Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes”

El Reino de los Cielos se usa aquí para la Iglesia profesante; este es el significado de la frase aquí. Digo aquí deliberadamente la Iglesia profesante, porque no hay razón para creer que las vírgenes insensatas fueran verdaderas discípulas, sino solo cristianas profesantes “que tomaron sus lámparas”; por esta razón, debido a que era de noche, era después de la puesta del sol, tenían que esperar a veces una hora o dos, y como oscurecía poco después de la puesta del sol, de ahí la necesidad de las lámparas. He aquí la diferencia entre las vírgenes prudente y las insensatas: las prudentes no solo tomaron sus lámparas, sino que en vasijas separadas tomaron aceite, para que, si era necesario, reabastecieran sus lámparas; pero las necias no habían hecho tal preparación. Esa era la diferencia, y la única diferencia entre las dos. Las diez fueron a encontrarse con el novio, no solo las cinco. Todas tenían lámparas, pero faltaba, con respecto a las necias, la vasija que contenía el aceite para que las lámparas pudieran reabastecerse si fuera necesario. Las sabias se durmieron como las insensatas, pero tenían el aceite, y esa fue la diferencia. Ahora bien, este es uno de los puntos con respecto a los cuales juzgamos correctamente lo que se expresa en la parábola. Tenemos que investigarlo, ¿Cuál es el significado del aceite? ¿Qué establece el Espíritu Santo con respecto al aceite? Uno tenía aceite, el otro no. Evidentemente, este es el significado: que por la fe en el Señor Jesucristo eran partícipes del Espíritu; las otras no eran partícipes del Espíritu, porque no tenían ninguna fe real en el Señor Jesucristo. Profesaban ser suyas, profesaban preocuparse por Él, profesaban salir a su encuentro, pero de corazón eran extrañas. Y este es el punto trascendental: “O somos participantes del Espíritu Santo por la fe o no. Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él. Lo que sea que tengamos, si no tenemos el Espíritu Santo, no pertenecemos a Cristo. De cualquier manera que busquemos asemejarnos a los discípulos del Señor Jesucristo, podemos tener el hábito de leer nuestras Biblias, de doblar nuestras rodillas, de cantar juntos, de reunirnos con ellos, de participar con ellos de la Cena del Señor, podemos ser contados entre ellos como discípulos; y sin embargo con todo esto, lejos de Dios; con todo esto, aún sin regenerar; con todo esto, queriendo el Espíritu de Cristo; con todo esto, no nacer de nuevo por la fe en el Señor Jesucristo. Podemos ser habladores, en apariencia como los hijos de Dios; pero si el corazón no es renovado, si no hay fe en el Señor Jesucristo para la salvación de nuestras almas, por medio del cual somos engendrados de nuevo y renovados por el poder del Espíritu Santo, para que el Espíritu Santo tome nuestros cuerpos y haga de ellos su templo, - si este no es el caso, todavía estamos lejos de Dios y su Reino; y de ahí la solemne y trascendental cuestión, particularmente en estos días de profesión y discipulado casi universales, cuando hay tanta profesión y religión en la tierra, ya sea formalmente o en realidad; si nacemos de nuevo, o si aún estamos muertos en delitos y pecados con toda nuestra profesión; si simplemente estamos en el camino formal doblando las rodillas y cantando Su alabanza, y

decimos 'Amén' a las oraciones de los demás; o si el corazón está de acuerdo con las alabanzas y oraciones, o si solo vamos a esta o aquella reunión, porque es respetable en estos días. En los días de los apóstoles fueron echados fuera como locos; pero en estos días nadie es llamado hombre respetable si no hace una profesión de religión de alguna forma; y las personas, por tanto, para que sean respetadas, harían una profesión de una u otra clase; y, por lo tanto, la pregunta trascendental es esta: ¿Es una realidad? ¿Es una obra del corazón? ¿Nacimos de nuevo? ¿Realmente estamos tomando a Cristo como nuestro Salvador? ¿O, después de todo, es solo una profesión vacía? La pregunta no es si mi nombre está escrito en el libro de la Iglesia, sino si está escrito en el libro de la vida del Cordero; no cómo me ven mis semejantes, sino cómo me ve Dios. No cuál es mi apariencia a los ojos de mis semejantes, sino a los ojos de Dios. ¿Soy su hijo? ¿He nacido de nuevo? ¿Son los discípulos amados por mí en el corazón, o simplemente de labios profeso preocuparme por ellos? Ante Dios debemos sopesar estas cosas y asegurarnos de que no nos engañamos a nosotros mismos. Pero el creyente más simple que confía en el Señor Jesucristo para la salvación de su alma, por débil y endeble que sea todavía, sin embargo teniendo el corazón recto, en la guerra contra el pecado, y no en alianza con el mundo y el diablo, teniendo todavía el deseo de continuar el conflicto contra el mundo, la carne y el diablo - todos ellos simplemente aferrándose enteramente del Señor Jesucristo para salvación, son las vírgenes prudentes, serán salvos al final, seguramente entrarán con el esposo a la cena de las bodas del Cordero; mientras que aquellos que simplemente hacen una profesión, pero que no pueden apelar al Señor Jesús, que escudriña el corazón, y decir: "Señor, tú sabes que te amo", serán excluidos. ¡Oh! Y no os satisfagáis con el mero vacío de un nombre reconocido, mientras estáis muertos en vuestros delitos y pecados.

Ahora bien, ¿a cuál de las dos clases pertenecemos, a los sabios o a los necios? ¡Oh! Busquemos responder ante Dios; y si el asunto no está resuelto, no nos retiremos a descansar esta noche sin preguntarnos si pertenecemos a los sabios. Puedes intentar posponerlo, pero volverá a imponerse a tu corazón; por lo tanto, haz la pregunta ahora: ¿A cuál pertenezco? Todos los aquí presentes pertenecemos a una de las dos clases. Ahora deja que se responda. Permíteme suplicarte y rogarte que no te sientes a cenar, y mucho menos que te retires a descansar esta noche, sin responder a la pregunta ante Dios. Y si con honestidad de corazón tienes que decir que estás entre las vírgenes insensatas, entonces te pregunto, ¿Cuánto tiempo piensas continuar en ese estado? Esa palabra te pertenece: "La puerta estaba cerrada". Debes ser regenerado. La puerta de la misericordia aún está abierta; empuja la puerta mientras permanece así. ¡Oh, te lo suplico y ruego!

Pero algunos pueden decir: ¿Cómo puedo empujar? Reconoce ante Dios que eres malvado, pecador culpable que merece el castigo; si no te sientes pecador, pídele a Dios que te lo muestre, porque es Su deleite revelártelo. Ahora bien, Dios te dice que eres malvado, como todos los hombres sin excepción son malvados, y tenemos que dictar sentencia sobre nosotros mismos y aceptar lo que Dios con tanta misericordia ha provisto en la muerte expiatoria del Señor Jesucristo. Él lo hirió, lo magulló en nuestro lugar. El Señor Jesús en Su propia persona cargó en nuestros pecados, Él cargó el castigo que se nos debe, y el alma que crea en Él, por Su causa, sobre la base de lo que el Sustituto sufrió en el lugar del pecador, será salva. Entonces, si descubres por la gracia de Dios que perteneces a las vírgenes prudentes, tienes que decirte a ti mismo: Toda la alabanza a Dios por esto, estoy en deuda con Él por ello; y ahora mi negocio es buscar vivir para Él, buscar que mi

gratitud muestre que soy consciente del don del Señor Jesucristo, y que mi negocio futuro es este, mientras el Señor Jesús se demora, no busco ir a dormir, sino esperar al Hijo de Dios desde el cielo.

Como dije antes, existe el peligro de que los verdaderos discípulos, los verdaderos hijos de Dios, los que han comenzado de corazón a esperar el regreso del Señor Jesucristo, sean hallados dormidos y durmiendo cuando el Señor venga. Le agradó a Dios, hace unos cuarenta y cuatro años, despertar a la Iglesia en esta tierra con respecto a la verdad sobre el regreso del Señor Jesucristo. Fue en el año 1829. Desde entonces muchos verdaderos siervos de Cristo que fueron suscitados han sido tomados, han dormido en Jesús. El Bendito ha retrasado Su regreso. Muchos otros han estado en peligro, y no solo en peligro, sino que de hecho se han dormido con respecto al regreso del Señor Jesús. Y por lo tanto, el gran punto es que busquemos en el corazón y el espíritu, en la vida y en el comportamiento, que se vea que estamos esperando el regreso del Señor, como los tesalonicenses de la antigüedad. Qué deleite le dará al corazón de Jesús cuando Él regrese y encuentre nuestros corazones listos para recibirlo. No solo por haber sido excitados por un poco de tiempo para hablar de Su regreso, sino de manera práctica y experimental para buscar Su regreso. Pero viendo aquí que las vírgenes prudentes dormían y dormían, no debemos ocultarnos que estamos en peligro de dormir.

“Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámpara se apagan. Pero las prudentes respondieron, diciendo: No así; porque no hay suficiente para nosotras y para vosotras”.

En una hora como esta, la fe de uno no servirá para el otro. Ninguna posesión por parte de uno servirá para el otro; es un asunto individual. Debemos tener a Cristo en nuestro corazón, la esperanza de gloria; debemos ser partícipes del Espíritu Santo por nosotros mismos; debemos nacer de nuevo nosotros mismos, otros no tienen nada de sobra. Ningún padre puede creer por parte de sus hijos. El hijo y la hija necesitan el Espíritu Santo al igual que el padre y la madre. Ningún hijo piadoso puede creer por parte de su padre y su madre; los padres deben creer por sí mismos. El padre debe tener el Espíritu, y el hijo y la hija. A menos que los individuos sean partícipes del Espíritu Santo por la fe en el Señor Jesucristo, no tendrán admisión, la puerta se cerrará. ¡Oh, lo espantoso del caso! Pensar que la puerta está cerrada y estar fuera. Pero recuerda, la puerta aún no está cerrada; está abierta de par en par ahora, y el Señor Jesús, esta misma noche, con los brazos abiertos está de pie en medio de nosotros, y dice: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba agua de vida gratuitamente”. El bendito Señor Jesús se deleita en recibir a los pecadores; al más anciano, al pecador más endurecido, si cree en Él, confía en Él. Y por tanto, recordad, cualquiera que tenga que decirse a sí mismo: Yo soy de las vírgenes insensatas; nací en una casa de personas piadosas, fui educado entre personas piadosas y, sin embargo, estoy entre las vírgenes insensatas; recuerda, no es demasiado tarde, pero no te quedes indeciso, no sea que encuentres que es demasiado tarde al final.

“Y mientras ellas iban a comprar, vino el novio; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta”.

¿Cuál es la gran lección práctica que se puede aprender? Evidentemente esto: Que si la gente deja de preocuparse por sus almas hasta el regreso del Señor Jesucristo, es demasiado tarde. Ese no es el momento. Mientras Él se demore, ese es el tiempo; mientras lleva a cabo la obra de intercesión del Sumo Sacerdote, ese es el momento. Pero una vez que el Amo de la casa se ha levantado, una vez que Él ha venido, entonces es demasiado tarde para preocuparse por el alma, demasiado tarde. ¡Oh! Que esto quede profundamente grabado en los corazones de mis queridos amigos y compañeros pecadores aquí presentes. ¿Alguna vez, con referencia a sus propios corazones, consideraron esta palabra, “la puerta estaba cerrada”? Si nunca lo hicistéis, permitidme suplicaros que lo hagáis ahora, vosotros, mis queridas niñas, y tú, mi querido niño, y tú, mi querida niña, y todos los aquí presentes que nunca han reflexionado sobre esta palabra, “la puerta estaba cerrada”. Y, ¡oh, si fuera este mi lugar! Si tuviera que quedarme afuera, si tuviera que llamar, ¡Oh! ¿Cuál sería mi dolor si se cerrara la puerta? ¡Oh, la solemnidad de esto! ¡Oh! ¿Quién puede describir los sentimientos de aquellas personas que solían decir: - ¡Ah! Es solo un suelo, es solo una fantasía, está bien; Dios no será tan exigente. Y ahora descubre que Dios es muy exigente, y que el Señor Jesús es tan bueno como Su Palabra. ¡Oh! ¿Entonces qué? ¿Quedarte afuera y encontrar que está cerrado, y cerrado para siempre? ¡Oh, la solemnidad de la situación! Pero aún está abierto. El mero hecho de que estemos reunidos aquí es una prueba de que no está cerrado. Si estuviera cerrada, al pobre siervo de Cristo que ahora se dirige a ti no se le permitiría hablar una palabra. Ahora, entonces, ¿Te retrasarás todavía? ¿Seguirás indeciso todavía? ¡Oh! Se ruega no permanecer indeciso, sino cerrar esta noche con Cristo. Si lo dejas para mañana, puede que sea demasiado tarde y las dificultades serán mayores de lo que son ahora.

---

[www.george-muller.es](http://www.george-muller.es)

Este sermón se trata de una traducción realizada por [www.george-muller.es](http://www.george-muller.es) del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web [www.mullers.org](http://www.mullers.org)